

¿Educación garantía de trabajo? El Rol de la educación en las oportunidades laborales de los Jóvenes de GBA.

Juan Ignacio Bonfiglio*

Cecilia Tinoboras*

Vanina van Raap*

Un abordaje desde la economía de la educación: La perspectiva de la educación como respuesta a las inequidades sociales.

Uno de los principales enfoques que explica las dificultades de los jóvenes para lograr una inserción laboral de calidad parte de los supuestos presentes en la teoría del Capital Humano. Los teóricos de esta corriente sostienen que la educación tiene un valor económico cuyo rendimiento monetario se manifiesta en el mercado. En este sentido, se plantea una ecuación simple que vincula la educación con la mayor productividad y esta última con mejores salarios, de modo que la inversión en educación posibilita el acceso a mejores empleos. (Becker, 1975 en Morduchowicz, 2004).

Así, la educación beneficia económicamente a un individuo y, por su intermedio y agregación, a la sociedad toda. Por ello, la decisión que toma un individuo al recibir educación, sería una decisión racional (de costo-beneficio) donde se evalúa que el costo de invertir en educación es menor al beneficio que se obtendría obteniendo un puesto de trabajo bien remunerado.

En los últimos años esta teoría comenzó a dominar el debate en torno a educación y crecimiento de los países buscando erigirse como uno de los principales elementos explicativos del desarrollo y equidad social (Frigotto, 1998). Bajo el supuesto de que la educación contribuye al crecimiento económico de un país, estos postulados tuvieron un gran auge en el desarrollo de políticas públicas y en particular en las políticas educativas, ya que el crecimiento económico estaría ligado al nivel de productividad de sus trabajadores que, a su vez, está dado por el nivel de instrucción alcanzado.

* Integrantes del Grupo de Investigación “Cambio Estructural y Desigualdad Social” del Instituto de Investigación Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Director: Dr. Agustín Salvia.

Esta visión permite no sólo justificar las inversiones en educación sino que justificaría y legitimaría teóricamente los diferenciales de ingresos en la sociedad en la medida que ellos se originan en las decisiones individuales por adquirir determinado grado de instrucción (Morduchowicz, 2003). De este modo, la problemática inserción laboral de los jóvenes estaría vinculada a un problema de “matching” entre la oferta y la demanda considerando que los jóvenes no contarían con las competencias laborales necesarias para ocupar los nuevos puestos y perfiles demandados. Esta interpretación del problema está relacionada con los atributos personales de los jóvenes (falta de competencias o calificaciones que se adquieren a través de la educación y/o la capacitación) y a las decisiones de los sujetos de no invertir en educación.

Si bien la teoría del Capital Humano se centra en explicar – y justificar - las diferenciales de ingresos, cabe aclarar que el contexto de su surgimiento (años 50 y 60) era de pleno empleo o cuasi pleno empleo. En la actualidad, dicha teoría ha cobrado relevancia en ámbitos técnicos y académicos para explicar, además de las brechas de ingresos, las desigualdades de oportunidades para acceder a un empleo.

Educación, empleo y juventud: entre la crisis y la recuperación.

El problema de los jóvenes frente al mercado de trabajo ha sido cuidadosamente estudiado durante los últimos años. Numerosos estudios coinciden en señalar la particular importancia de abordar las dificultades que enfrentan los jóvenes en el proceso de integración a la vida adulta pues ello nos permite tener una imagen de los problemas que deberán enfrentar hacia futuro. Se destaca además los cambios ocurridos en el sistema productivo y la crisis de las instituciones públicas y sociales han fracturado los canales tradicionales que mediatizaban sus mecanismos de integración social. Es por ello que la cohorte de edad que transita entre la escuela media y la entrada al mercado laboral constituye un segmento poblacional fuertemente afectado por los problemas de desempleo, vulnerabilidad, pobreza y exclusión (Salvia y otros, 2006; Jacinto, 2004)

El proceso de recuperación económica de los últimos cuatro años ha cristalizado en la mejora de los indicadores actividad y empleo destacándose el crecimiento de los puestos de trabajo de calidad.(Simel_BA, 2006) Sin embargo poco parece haber cambiado la estructura fragmentada del mercado laboral (Salvia y Tuñón, 2005; Salvia,

2005), reflejando para los jóvenes serios problemas de integración al mercado de trabajo.(Bonfiglio, Tinoboras, van Raap, 2006).

Para repensar el vínculo entre la educación y el trabajo en la actualidad, adquieren relevancia las reformas estructurales de la década pasada y, en particular, aquellas ligadas a las reformas educativas como la extensión de la obligatoriedad a diez años de escolaridad, que propiciaron el aumento de los niveles de escolarización de los jóvenes y la incorporación de sectores sociales que estaban tradicionalmente excluidos del nivel medio. Sin embargo, el aumento del nivel educativo de los jóvenes no se tradujo en el acceso a empleos de mayores ingresos y de mejor calidad (Salvia, 2003) así como el aumento en la cobertura escolar - sin la correspondiente transferencia de recursos- provocó una segmentación en la calidad educativa (Gallart 2003).

Dicha segmentación se refleja en la presencia de circuitos educativos diferenciados, en donde los pobres reciben una educación de peor calidad (Puiggrós A; 2003). De este modo entra en crisis la creencia que afirmaba a la educación como "igualadora" de oportunidades (Naradowski M, 1996).

En este marco las oportunidades diferenciales en el acceso a empleos de calidad se corresponden con situaciones económico sociales diferentes. Estos posicionamientos se cristalizan en estructuras de oportunidades² (Katzman, 2001) que enmarcan los cursos de acción. De acuerdo con Przeworski, los marcos de opciones posibles se construyen como "alternativas objetivamente dadas"(Przeworski, 1982), de manera tal que las estrategias que se despliegan a partir de las relaciones entre los actos y las consecuencias de estos no dependen del azar o de la libre elección del actor, sino que se inscriben en marcos de condicionamientos objetivos cuyos vectores actúan como fronteras, siempre móviles y dinámicas, de la acción.

En estudios anteriores (Salvia, A. Tuñon, I, 2005, 2003; Salvia, A Miranda, A 2001) se observó que diversos factores estructurales intervienen en las posibilidades de los jóvenes de insertarse con éxito al mercado de trabajo, en el marco de una sociedad y un mercado de trabajo segmentados. Estos estudios abordaron la problemática en el contexto de crisis post reformas estructurales. Retomado esas líneas de investigación, en

² Katzman define a la estructura de oportunidades como las probabilidades de acceso a bienes, a servicios o al desempeño de actividades que incide sobre el bienestar de los hogares. El Estado, el Mercado y la sociedad fuentes de oportunidades de acceso al bienestar.

el actual contexto de recuperación, nos proponemos indagar acerca de la situación de los jóvenes frente al empleo y los factores que hacen posible una inserción laboral de calidad.

Metodología de Trabajo

Para dar cuenta de ello nos proponemos realizar un análisis descriptivo de la situación sociolaboral de los jóvenes de 15 a 29 años del Gran Buenos Aires en el contexto de recuperación económica actual (Primer Semestre 2006) a partir del procesamiento de datos estadísticos suministrados por la EPH (INDEC). En una segunda etapa, nos planteamos profundizar y discutir acerca de los factores que inciden en el acceso de los jóvenes a puestos de trabajo de calidad³ a través de la aplicación de un modelo de regresión logística que nos permitirá discutir y poner a prueba las tesis que sostienen que los problemas laborales de los jóvenes se relacionan principalmente con carencias educativas.

En este sentido, la hipótesis del presente trabajo consiste en sostener que si bien el nivel educativo⁴ tiene una relevancia significativa a la hora de lograr una inserción laboral de calidad existen factores estructurales⁵ de mayor peso que son antecedentes a la relación educación – trabajo.

Un análisis descriptivo: los jóvenes frente al mercado de trabajo.

³ De acuerdo a la construcción de la variable Calidad del Empleo la categoría que refiere al empleo de calidad es **empleo pleno**: aquel con seguridad social y protección legal, o trabajadores autónomos con capital intensivo, cuyos ingresos horarios son mayores a los de la canasta de indigencia de una familia tipo. El **empleo parcial** cuenta con las mismas características que el empleo pleno pero se registra búsqueda activa de otro empleo o con deseo de trabajar más horas. Los empleos de baja calidad se distinguen entre: **empleos precarios**: trabajadores en relación de dependencia no registrados o con modalidades atípicas de contratación y/ o trabajadores autónomos sin capital intensivo, con ingresos horarios mayores a los de la canasta de indigencia de una familia tipo. Los **empleos de Indigencia**: con ingresos horarios menores a los de la canasta de indigencia de una familia tipo y **trabajos asistidos**: ocupados en relación de dependencia cuyos empleos se encuentran asistidos o subvencionados por programas o planes sociales y cuyos ingresos son por lo general por debajo de la canasta básica de indigencia. El **desempleo friccional** esta compuesto por cesantías recientes (menores a 6 meses) y nuevos ingresantes al mercado laboral. El **desempleo de larga duración** es considerado desempleo estructural por estar compuesto por desempleados de largo plazo y trabajadores desocupados desalentados.

⁴ La variable nivel de instrucción se ha construido a partir de tres categorías: **Alto**: Jóvenes que hayan iniciado y abandonado o estudiantes y/o graduados de carreras terciarias y/o universitarias. **Medio**: Jóvenes con nivel secundario completo que no hayan iniciado estudios superiores. **Bajo**: jóvenes con nivel de instrucción hasta secundario/polimodal incompleto.

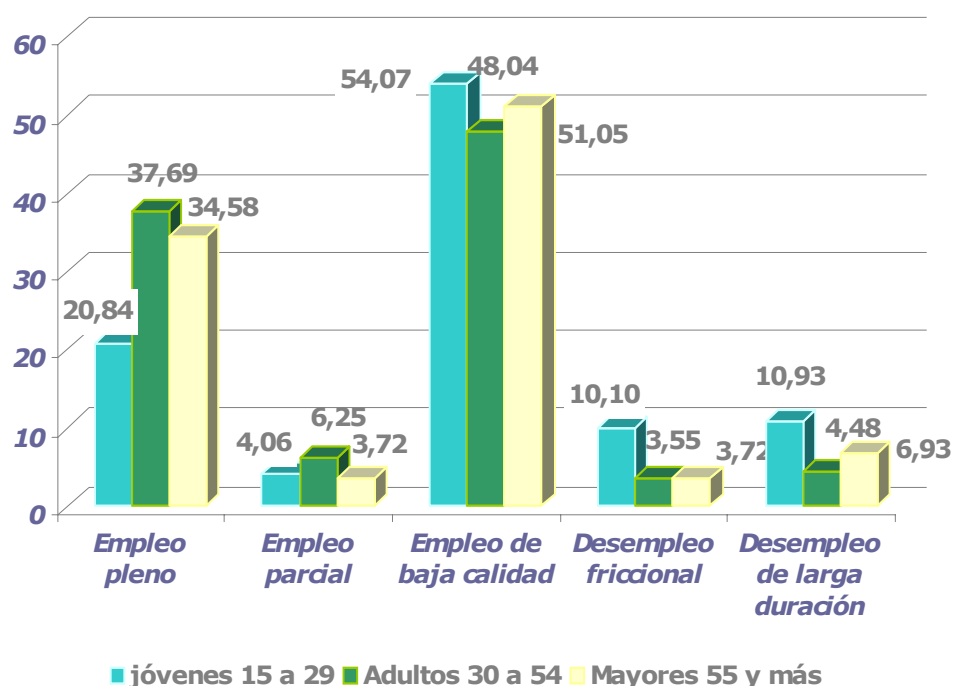
⁵ El indicador de factores estructurales que se utiliza es el estrato socioeconómico construido a partir de los deciles de ingresos siendo **estratos bajos**: los tres primeros deciles, **estratos medios**: del 4 al 7 y los **estratos altos**: los tres deciles más altos.

Como hemos señalado la población joven enfrenta importantes restricciones en las posibilidades de inserción plena el mercado de trabajo. Dichas dificultades se presenten de manera diferencial al interior de este grupo, al considerar dimensiones como género, educación, situación socioeconómica del hogar, lo que se traduce en desiguales condiciones de vida y oportunidades.

Particularidades de la inserción Juvenil

El nivel de desempleo de este grupo etáreo alcanza el orden del 21%. Sus dificultades para insertarse exitosamente en el mercado de trabajo son así dos veces y media la de los adultos (30 a 54 años) y dos veces la de los mayores (más de 55 años). Cabe señalar que el tipo de desempleo que afecta a los jóvenes no es sólo friccional,

Gráfico 1: Calidad del empleo según grupo de edad. I Semestre 2006. G.B.A



Fuente: Grupo Cambio Estructural y Desigualdad Social, Instituto Gino Germani / UBA, con base en datos de EPH-INDEC.

Cuadro1: Empleos de baja Calidad según grupo de edad. I Semestre 2006. G.B.A

	Jóvenes 15 a 29	Adultos 30 a 54	Mayores 55 y más	TOTAL
Empleo precario	23,46	24,35	24,39	24,06
Trab. de indigencia	27,90	20,22	24,52	23,40
Trab. asistidos	2,72	3,47	2,13	3,01
Total Empleos de baja Calidad	54,07	48,04	51,05	50,47

Fuente: Grupo Cambio Estructural y Desigualdad Social, Instituto Gino Germani / UBA, con base en datos de EPH-INDEC

ocasionado por la mayor rotación o por el número de nuevos ingresantes al mercado, tal como señalan algunos estudios en boga (Weller, 2003) sino que también, de manera destacada, los jóvenes están siendo afectados en mayor medida que los adultos y los mayores por el desempleo estructural, es decir, cesantías de largo plazo y desaliento laboral. (ver gráfico 1)

Por otra parte, aquellos jóvenes que han encontrado empleo presentan dificultades significativas para obtener empleos de mayor calidad. Por caso, al tiempo que otros grupos etareos concentran el mayor porcentaje de la población en ocupaciones plenas (adultos 38% y mayores 35%), los jóvenes se concentran en trabajos de indigencia (28%) y sólo un 21% tiene empleos de calidad (empleo pleno). (Ver gráfico 1 y Cuadro 1)

Estos datos nos permiten dejar en evidencia las particulares dificultades que afectan a los jóvenes para lograr una plena inserción en el mercado de trabajo.

Situaciones de género

El análisis de las desigualdades de género no puede dejar de ser abordado en este estudio que pretende dar cuenta de las oportunidades diferenciales que afectan a los jóvenes.

En primer lugar cabe mencionar que la participación de las mujeres en la PEA (43%) es menor a la de los hombres. Asimismo, las dificultades para conseguir empleo son mayores que la de los varones, esto se refleja en el peso que adquiere el desempleo femenino (25%) en relación al de los varones de la misma edad (18%). Cabe señalar que las mujeres resultan particularmente afectadas por el desempleo estructural (14% contra 9% de los hombres). De modo que las mujeres jóvenes no sólo tienen menores niveles de empleo debido a una menor tasa de actividad, sino que también muestran menores niveles de ocupación debidos a un mayor nivel de desempleo. (ver Gráfico 2).

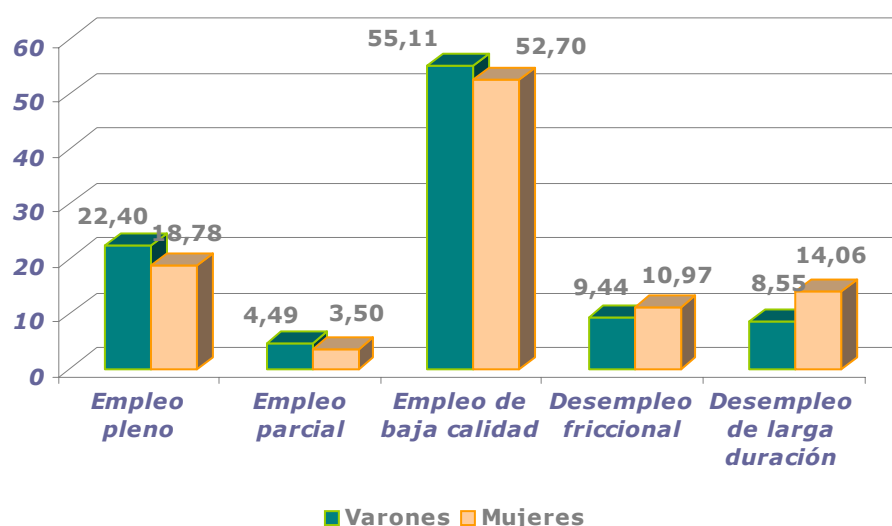
Tanto los hombres como las mujeres jóvenes se ocupan en forma mayoritaria en empleos de baja calidad (55 y 53% respectivamente), siendo los empleos de indigencia la forma de inserción predominante en ambos casos. En este sentido, pareciera que las precarias condiciones laborales que afectan a los jóvenes no presentan desigualdades de

género a la hora de insertarse en empleos de baja calidad. Sin embargo, al analizar el acceso a empleo de calidad observamos algunas diferencias significativas: la inserción de los hombres en empleos plenos es casi 4 puntos porcentuales mayor que la de las mujeres.(ver gráfico 2)

Finalmente, la cuestión de género pareciera tener una relevancia importante en el estudio de las inequidades que afectan al grupo de jóvenes de entre 15 a 29 años, particularmente en las posibilidades de acceso al mercado de trabajo.

El análisis por género nos permite observar una marco de opciones diferenciado para hombres y para mujeres “la construcción genérica (...) del *ser hombre* y el *ser mujer* actúan generando mayores desigualdades en el acceso a determinados bienes materiales, sociales y culturales” (Foressi, Raffo, Salvia, 2006)

Gráfico 2: Calidad del empleo de jóvenes de 15 a 29 años según sexo I Semestre 2006. G.B.A.



Fuente: Grupo Cambio Estructural y Desigualdad Social, Instituto Gino Germani / UBA, con base en datos de EPH-INDEC.

Situaciones educativas

Como se ha señalado, numerosos estudios explican la problemática laboral juvenil por las diferenciales en nivel educativo. En este sentido señalan que “el problema del empleo juvenil tiene que abordarse en primera instancia en el sistema educativo y su relación con el mundo del trabajo. El sistema educativo tiene una función central e indelegable en el proceso de adquisición por parte de los jóvenes de las capacidades y actitudes necesarias para una inserción dinámica en el mercado de trabajo” (Salvia, Tuñon, 2003: 5)

Se esperaría, de acuerdo a la teoría del capital humano, que quienes tienen mayor nivel de instrucción accedan a los puestos mejor remunerados. En este sentido podemos observar que el 60% de la población activa de jóvenes con nivel de instrucción alto se reparten entre el empleo pleno y el empleo precario, es decir que existe una proporción elevada de jóvenes (30%) que habiendo alcanzado niveles de instrucción más altos se emplean en empleos de baja calidad.⁶ (ver gráfico 3 y cuadro 3). Probablemente dicha situación se vincule con las modalidades atípicas de contratación para jóvenes promovidas a partir del proceso de flexibilización laboral.

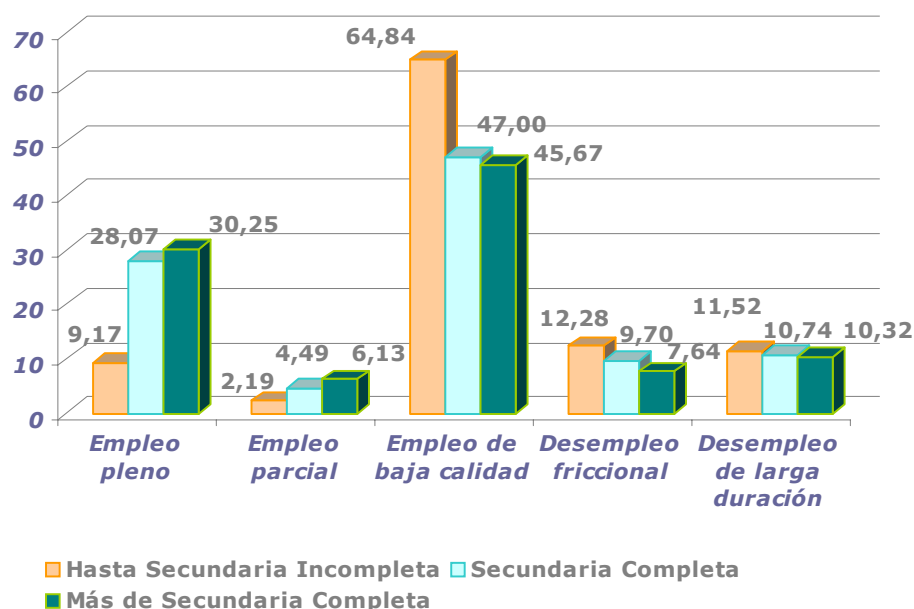
Los jóvenes con bajo nivel de instrucción presentan una situación claramente desfavorable frente al acceso a puestos de calidad. Sólo un 9% de estos jóvenes logran acceder a empleos plenos (contra el 30% de los jóvenes con alto nivel de instrucción). (ver gráfico 3)

Asimismo, cerca del 40% de los jóvenes con nivel de instrucción más bajo se encuentran en puestos de trabajo con ingresos de indigencia y si a ello sumamos el empleo precario y el empleo asistido obtenemos que el 65% de los jóvenes con bajo nivel de instrucción se encuentra ocupado en empleos de baja calidad. Para los jóvenes con nivel de instrucción más alto este porcentaje desciende 20 puntos porcentuales. La diferencia sustancial radica en que, mientras la inserción en empleos de baja calidad de los jóvenes de nivel alto se concentra en empleos precarios (modalidades promovidas de empleo), en el caso de los jóvenes con niveles de instrucción bajo se explica por acceso a empleos de indigencia. (ver gráfico 3 y cuadro 2). Por último, en lo que refiere al desempleo se verifica que este aumenta conforme desciende el nivel de instrucción en todas sus variantes. En este sentido los jóvenes con niveles de instrucción más bajo resultan más afectados tanto por el friccional como por el de larga duración.

⁶ Cabe aclarar que de acuerdo a la categorización utilizada para la calidad del empleo, la categoría empleo precario no necesariamente debería tener bajos ingresos, las otras dos categorías de este tipo de empleo (trabajos de indigencia y trabajos asistidos) tienen por definición bajos salarios.

Sin embargo, a pesar de ese rol indelegable que asume la educación en el acceso al empleo y en particular al empleo de calidad, el proceso de mediación entre la escuela y el trabajo que - décadas atrás - constituía la trayectoria de integración convencional a la vida adulta (Salvia y otros 2006), en la actualidad ese parece estar en crisis. Muestra de ello es que los jóvenes con alto nivel de instrucción alcanzan un elevado nivel de desempleo (18%). Si bien existen brechas según el nivel de instrucción (2 p.p. medio-alto y 6 p.p. bajo – alto), pareciera que en el actual contexto no hay nivel educativo que “salve” a los jóvenes de caer en el desempleo.

Gráfico 3: Calidad del empleo. Jóvenes de 15 a 29 años según nivel de instrucción I Semestre 2006. G.B.A.



Fuente: Grupo Cambio Estructural y Desigualdad Social, Instituto Gino Germani / UBA, con base en datos de EPH-INDEC.

Cuadro 2: Empleos de baja Calidad. Jóvenes de 15 a 29 años según nivel de instrucción I Semestre 2006. G.B.A.

	Hasta Secundaria Incompleta	Secundaria Completa	Más de Secundaria Completa	Total
Empleo precario	20,52	19,57	30,08	23,46
Trab. de indigencia	39,48	25,61	14,90	27,90
Trab. Asistidos	4,84	1,83	0,69	2,72
Total Empleos de baja Calidad	64,84	47,00	45,67	54,07

Fuente: Grupo Cambio Estructural y Desigualdad Social, Instituto Gino Germani / UBA, con base en datos de EPH-INDEC

El acceso a una determinada credencial educativa ya no garantiza el acceso a un puesto de trabajo y menos a uno de calidad. Por ello, no sólo cabe mencionar la segmentación del mercado de trabajo de acuerdo al nivel de instrucción sino que además, existen estructuras de oportunidades diferenciales que posibilitan la adquisición de capitales educativos, sociales y culturales, que se cristalizan en oportunidades laborales también diferenciadas.

Situaciones de clase.

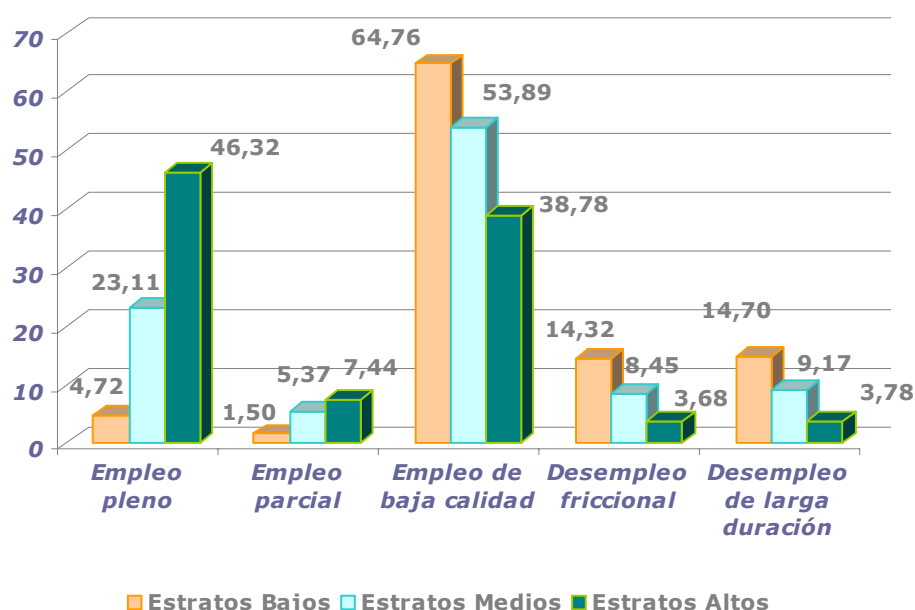
Retomando la hipótesis planteada sostenemos que distintos posicionamientos sociales se traducen en oportunidades diferenciales de acceso al empleo y, en particular a empleos de calidad. Estas inserciones mejoran conforme mejora la situación socioeconómica del hogar: el acceso a empleos plenos de los jóvenes de los estratos más altos resulta así 42 puntos porcentuales mayor que la de los jóvenes más pobres. (ver gráfico 4)

Por otra parte, encontramos que el 65% de los jóvenes de estratos bajos se insertan en empleos de baja calidad, contra un 39% de los jóvenes de estratos altos. Debe destacarse que, dentro del conjunto de empleos de baja calidad, los estratos socioeconómicos más altos tienen una inserción mayoritaria en empleos con ingresos superiores a los de indigencia (empleo precario), mientras que los jóvenes de estratos más bajos se insertan mayoritariamente en empleos de indigencia (43% contra un 8% de estratos altos) (ver cuadro 3).

En lo que refiere al desempleo se verifica que los sectores más afectados son los de menores ingresos: la tasa de desempleo de los sectores medios más que duplica la de los estratos altos y la de los sectores bajos casi llega a cuadruplicar la de los estratos más altos.

A partir de este análisis podemos observar como los jóvenes pobres presentan las mayores dificultades frente al mercado de trabajo iniciando trayectorias en el desempleo o empleos de alta vulnerabilidad. Se producen así espirales de reproducción de la pobreza (Tokman, 1997), que profundizan los diversos procesos de segmentación.

Gráfico 4: Calidad del empleo. Jóvenes de 15 a 29 años según estrato socioeconómico I Semestre 2006. G.B.A.



Fuente: Grupo Cambio Estructural y Desigualdad Social, Instituto Gino Germani / UBA, con base en datos de EPH-INDEC.

Cuadro 3: Empleos de baja Calidad. Jóvenes de 15 a 29 años según estrato socioeconómico I Semestre 2006. G.B.A.

	Estratos Bajos	Estratos Medios	Estratos Altos	Total
Empleo precario	15,71	26,48	30,97	23,38
Trab. de indigencia	42,91	26,42	7,80	28,39
Trab. Asistidos	6,13	1,00	0,01	2,75
Total Empleos de baja Calidad	64,76	53,89	38,78	54,52

Fuente: Grupo Cambio Estructural y Desigualdad Social, Instituto Gino Germani / UBA, con base en datos de EPH-INDEC.

Una cuestión de oportunidades

A partir de esta descripción general y profundizando en la hipótesis planteada nos preguntamos cómo intervienen en el acceso a empleos de calidad cada una de las dimensiones analizadas, qué peso tiene cada una en las posibilidades de un joven de acceder a un empleo de calidad.

Para ello se diseñó un modelo de regresión logística que estime las probabilidades de los jóvenes de acceder a un empleo de calidad. Como factores explicativos del fenómeno en cuestión se ponen en juego el sexo (como indicador de desigualdades género), el estrato socioeconómico (como un indicador de desigualdades

estructurales) y el nivel de instrucción alcanzado (como un indicador de desigualdades educativas). Se supone así que dichas variables generarán probabilidades diferenciales en el acceso a empleos de calidad de los jóvenes.

De acuerdo con la hipótesis planteada sostenemos que las mujeres tendrán probabilidades menores respecto de los hombres, que los niveles de instrucción más alto tendrán más probabilidades de encontrar empleo pleno que los jóvenes con niveles más bajos y que aquellos provenientes de hogares de mayores ingresos tendrán mayor probabilidad de encontrar empleo de calidad que los de estratos inferiores. Y aun sin negar los efectos del factor educativo la hipótesis apuesta a que el factor de mayor peso y mayor influencia en la estimación de las probabilidades de acceso a un empleo pleno es la procedencia socioeconómica del joven.

El conjunto de estas tres variables logran predecir de manera correcta el 67 % de los casos, y de manera más adecuada la categoría que se busca predecir, empleo pleno (78%). Asimismo, todas las variables del modelo resultan significativas con un 99% de confianza. Por ello, se entiende entonces que el modelo aplicado satisface criterios de bondad de ajuste.

Respecto a las desigualdades de género se observa que las mujeres tienen 36% menos de probabilidades que los hombres de acceder a un empleo de calidad. De este modo, se pone de manifiesto que a igualdad en las credenciales educativas obtenidas y dentro de un mismo estrato socioeconómico, las mujeres siguen mostrando oportunidades relativas menores que los hombres en el acceso a empleos de calidad.

Nos interesa abordar en mayor profundidad las dimensiones educativas y socioeconómicas, en virtud de su mayor peso a la hora de medir las probabilidades de acceder a un empleo de calidad.

De este modo, se observa que aquellos jóvenes con nivel de instrucción medio tienen 2,5 veces más probabilidades de acceder a un empleo de calidad que los de nivel de instrucción más bajo, al tiempo que los jóvenes de niveles de instrucción más elevado tienen casi dos veces más (1,8) probabilidades de encontrarse en un empleo pleno que los de nivel de instrucción más bajo. Al controlar el efecto de la variable nivel de instrucción por el estrato socioeconómico se observan posibilidades diferenciales con

relación a los jóvenes del nivel bajo pero, pareciera no haber diferencias relevantes entre los jóvenes de nivel de instrucción medio y aquellos de nivel alto.⁷

Ante el comportamiento que asume la variable nivel de instrucción el estrato socioeconómico resulta un factor clave en la explicación de oportunidades diferenciales. Se verifica así que conforme aumenta el estrato socioeconómico mejoran las posibilidades de acceder a un empleo de calidad. En este sentido, aquellos jóvenes provenientes de estratos medios tienen 4,5 veces más de chances de encontrar un empleo de calidad que aquellos provenientes de estratos bajo y las probabilidades de acceder a un empleo pleno de los jóvenes de estratos más altos es 12 veces superior a las de los más pobres. El coeficiente Wald muestra además que el peso de esta variable es notoriamente superior al de la variable nivel de instrucción.

Calidad del empleo de 15 a 29 años G.B.A. I semestre 2006

	B	Wald	Sig.	Exp(B)
Sexo	-0,44	14,41	0,00	0,64
Nivel de Instrucción				
Nivel de Instrucción medio	0,90	34,69	0,00	2,46
Nivel de Instrucción alto	0,60	13,91	0,00	1,82
Estrato Socioeconómico				
Estratos medios	1,51	59,31	0,00	4,55
Estratos altos	2,50	143,14	0,00	12,15
Constante	-3,07	264,27	0,00	0,05

Bondad de Ajuste del Modelo

R2 de Nagelkerke 0,23	Overall Empleo Pleno 77,57%	Overall General 67,04%
	Overall Problemas de Empleo 63,85%	

Fuente: Grupo Cambio Estructural y Desigualdad Social, Instituto Gino Germani / UBA, con base en datos de EPH-INDEC

Las mayores diferenciales en las posibilidades de acceso a empleos de calidad se explican en mayor medida por el estrato socioeconómico que por el nivel de instrucción. Por lo tanto, podemos afirmar que posicionamientos socioeconómicos distintos generan marcos de opciones acotados en donde los jóvenes de hogares de

⁷ Algunas posibles hipótesis para explicar este fenómeno podrían estar vinculadas a la construcción de la variable nivel de instrucción, donde en el nivel medio se encuentran jóvenes que ya no estudian y por ello podrían tener una mayor participación en la PEA que los jóvenes con nivel de instrucción alto (muchos de ellos estudiantes). También podríamos sostener que los jóvenes estudiantes o profesionales con mayor nivel de instrucción tienen acceso a empleos bien remunerados pero con formas de contratación atípica (empleo precario).

mayores ingresos ven multiplicadas por 12 sus posibilidades de acceso a empleos de calidad aún controlando el efecto de la variable educación.

Consideraciones finales

Consideramos pertinente finalizar este trabajo tomando algunas de las críticas que ha recibido la teoría del Capital Humano, que nos permiten iluminar los hallazgos hasta aquí presentados.

La primer cuestión que a nuestro juicio resulta importante destacar y que se ha visto corroborada por el análisis de los datos estadísticos es que la educación no logra modificar la estructura de mercados segmentados (por calificación ocupacional, por sexo, por origen socioeconómico, e incluso por la segmentación del sistema educativo) y ejerce un rol menor en las oportunidades de empleo de los individuos y en la distribución del ingreso (Morduchowicz, 2003). En este sentido debe destacarse el rol preponderante que ejercen las situaciones de clase en tanto amplían o reducen marcos de opciones diferenciales.

Además, nos permite reflexionar acerca de si lo determinante (la educación como factor de desarrollo y distribución de la renta) no se transmuta en determinado (el factor económico como elemento explicativo del acceso y permanencia en la escuela, del rendimiento escolar, etc.). Por ello, nos queda por discutir si el nivel de instrucción (y la calidad de la educación recibida) no son simplemente un indicador más de situaciones estructurales de pobreza. De este modo el capital humano no constituye una causa primera y última de los problemas de empleo sino que es más bien una consecuencia o un eslabón en un círculo de reproducción y de transmisión intergeneracional de situaciones de pobreza y de precariedad cada vez más difíciles de modificar.

En lo que respecta a las posibilidades de acceso de los jóvenes al mercado de trabajo y la tesis de las barreras internas ligada a la falta de competencias laborales de los jóvenes, el presente trabajo resulta una prueba más de que el acceso a una a un empleo de calidad parece depender fundamentalmente de un sistema social que genera oportunidades desiguales para los jóvenes según su posición en la estructura social.

Bibliografía

- Castel R.(1991) “La dinámica de los procesos de marginalización: de la vulnerabilidad a la Exclusión” en Rev. Topia año I N° 2 pag 18
- Bonfiglio, J, Tinoboras, C y van Raap, V (2006) “Recuperaciones fragmentadas: los jóvenes y su inclusión social después de la devaluación” Ponencia presentada en el Pre ALAS Jornadas Preparatorias del XXVI Congreso ALAS de Guadalajara 2007. Mendoza
- Foressi, Raffo, Salvia Ardanaz (2006): “Género, trabajo y políticas públicas en un barrio segregado “Las mujeres de Gardel y Sarmiento” VIII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres - III Congreso Iberoamericano de Estudios de Género
- Fraguglia L. Metlika U., Salvia A. (2005) “Disipación del empleo o espejismos de la Argentina post devaluación” en Rev Laboratorio N° 19, edición on line
- Frigotto, G (1998) “La productividad de la escuela improductiva” Miño y Dávila, Madrid.
- Gallart M. A. (2003). “La formación para el trabajo y los jóvenes en América Latina”. En el marco del proyecto “Formación Técnica y Profesional en América Latina” implementada por la CEPAL y la Sociedad Alemana de Cooperación Técnica (GTZ), con el apoyo del Gobierno de la República Federal de Alemania. Santiago de Chile.
- Jacinto, C. (coord) (2004): “¿Educar para qué trabajo? Discutiendo rumbos en América Latina”, RedEtis (IPE-IDES) / MECyT / MTEySS/ La Crujía, Buenos Aires.
- Jelin, E (1982) y otros “Un estilo de trabajo: la investigación microsocial” CEDES, Buenos Aires, 1982
- Kaztman, R. (coord.) (1999): Activos y estructuras de oportunidades: estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social. Oficina de la CEPAL en Montevideo / PNUD, Montevideo.
- Kaztman, R. (2001): “Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos.” CEPAL Revista 75
- Meckler, V. (1992): “Juventud, educación y trabajo” Centro Editorial de América Latina, Buenos Aires.
- Morduchowicz, A (2004): “Discusiones en economía de la Educación” Editorial Losada. Buenos Aires, IPE.
- Przeworski A. (1982) “Reflexiones sobre población” Buenos Aires
- Salvia, A, de Souza, D, Schmid, S, Scofienza, M. A., van Raap, V (2006) “Los jóvenes pobres como objeto de políticas públicas ¿una oportunidad para la inclusión social o un derrotero de manipulación y frustraciones? Ponencia presentada en el Tercer Congreso de Políticas Sociales.
- Salvia A (2005): “Jóvenes excluidos y políticas fallidas de inserción laboral e inclusión social”. Ponencia presentada en el Seminario Efectos Distributivos del Gasto Social en Educación y Formación de Trabajadores, Buenos Aires
- Salvia A. y Tuñón, I (2005): “Los jóvenes y el mundo del trabajo en la Argentina Actual” en Revista Encrucijadas N° 36. ISSN 1515-6435. Universidad de Buenos Aires.

- Salvia A. Tuñón I: (2003): “Los jóvenes trabajadores frente a la educación, el desempleo y el deterioro social en la Argentina”. Fundación Friedrich Ebert en la Argentina.
- Salvia, A. y Miranda, A. (2001): “¿Trabajar, estudiar o dejar pasar el tiempo? Cambios en las condiciones de vida de los jóvenes del Gran Buenos Aires.
- SIMEL.BA (2006) Boletín de Coyuntura Laboral Nro. 1 http://www.simel.edu.ar/archivos/documentos/Boletin_de_Coyuntura_Laboral_N_1_Abril_2006.pdf
- Tockman, V. (1997) “El trabajo de los jóvenes en el post-ajuste latinoamericano” Boletín Cintenfor/OIT N° 139-140
- Weller, Jurgén (2003) “Inserción laboral en cinco países latinoamericanos” CEPAL.